

Crítica a la interpretación kantiana ingenua en ética práctica

Ignacio Mastroleo *

En la nota que se cita a continuación Marcelo Alegre (MA) intenta inmunizar su posición de dos posibles críticas hechas por un “kantiano promedio”¹:

“¿Podría criticarse que la eliminación de la pobreza se encontrara motivada, por ejemplo, por la búsqueda de un mercado de un billón de consumidores adicionales? Sé que para algunos kantianos esto podría ser visto como otra forma de tratar a los pobres como medios. No pienso así, pues creo que las acciones (la calidad moral de los agentes es una cuestión distinta) deben ser juzgadas desde un punto de vista más objetivo, no siendo decisivas las motivaciones. Si alguien cumple una promesa para asegurar su autoestima como una persona recta, existe un sentido en el que está tratando al otro como medio para obtener aprobación y no está actuando sólo por el motivo del deber. Sin embargo la acción es impecable moralmente. De la misma manera, si el derecho a un acceso a recursos mínimos se encuentra justificado sobre la base de consideraciones independientes (tal como las que sostengo en la próxima sección), el hecho que ello pueda satisfacer motivos egoístas de algunos no resulta problemático.”

Las posibles objeciones kantianas giran sobre dos puntos, que vale la pena distinguir: (i) es incorrecto tratar a los pobres como medios, (ii) es incorrecto no actuar movidos por el sentido del deber, sino por otras razones. No defenderé la posición aquí desarrollada del “kantiano promedio”, sino que intentaré dar argumentos a favor de una interpretación kantiana no-ingenua compatible con las réplicas de MA.

(i) Tratar a los pobres como medios

MA discute con un kantiano que afirma que crear un mercado de consumidores para eliminar la pobreza significa tratar a los pobres como medios, y por lo tanto esto es moralmente incorrecto. Dicha posición parecería estar sostenida teóricamente en una interpretación ingenua del imperativo categórico: “trata a las personas como fines en sí mismo y no como medios”. Bajo esta interpretación simplista, sería inmoral llevar el auto al mecánico ya que se estaría tratando a la persona que arregla nuestro auto sólo como un medio.

Sin embargo, un kantiano menos ingenuo que nuestro “kantiano promedio”, tal vez Christine Korsgaard², podría no identificarse con esta posición. Afortunadamente, la autora

• Facultad de Filosofía – UBA; ignaciomastro@speedy.com.ar

1. Llamo “kantiano promedio” a la posición con la que discute MA dado lo extendida de la misma en el debate de la filosofía práctica. Por ejemplo, Herbert Krimmel “La posición en contra de la maternidad sustituta” en *Decisiones de Vida y Muerte* Eds. Florencia Luna y Arleen Salles, Sudamericana: Buenos Aires, 2^{da} ed., 2000, págs. 259 - 269

2. “An introduction to ethical, political and religious thought of Kant” *Creating the Kingdom of Ends*, Cambridge University Press: Cambridge, 1996, págs. 3-35.

de *The Sources of Normativity* sostiene una interpretación más sofisticada del imperativo categórico: “trata a las personas siempre como fines en sí mismo y no solamente como medios”. La clave de la interpretación se encuentra en la frase “no solamente”, por supuesto. Entiendo que esta interpretación implica reconocer que las personas sirven como medios para nuestros fines (su dimensión objetual), aunque dicha dimensión no agota la caracterización de las personas. Si volvemos al ejemplo citado, el imperativo me prohíbe tratar al mecánico *sólo como un medio* para arreglar el auto, p.e. pagándole con dinero falso por su trabajo. Pero de ninguna manera me prohíbe llevarle el auto para que me lo arregle. Lo mismo ocurriría con la creación del mercado de consumidores. El principio kantiano, según la interpretación no ingenua, prohibiría tratar al billón de consumidores sólo como medios para el autointerés de los agentes, aunque no negaría que exista una dimensión utilitaria en la creación de un mercado de consumidores. Un ejemplo de violación del principio para el caso de los consumidores, análogo al del dinero falso, podría ser que un agente les vendiera productos que, se sabe, afectarían su salud (como con el caso de las tabacaleras o la comida chatarra en EE.UU.³) o contratara a los nuevos consumidores para trabajar en situación de explotación sistemática⁴. En estos casos el agente, obrando de manera autointeresada o no, no reconoce la dimensión moral completa de las personas que integran el mercado de consumidores. Es decir, ve a los consumidores “meramente” como medios para un fin determinado. Y esto es lo que un kantiano no-ingenuo al igual que cualquiera consideraría una acción moralmente incorrecta.

(ii) No actuar movidos por el sentido del deber

Con respecto a la motivación de las acciones, que es el segundo punto que señala MA, creo que se sigue que el kantiano no-ingenuo reconoce que pueda haber acciones parcialmente autointeresadas que no sean inmorales. Sin embargo dudo que un kantiano ortodoxo en lo relativo a las cuestiones hermenéuticas haya de considerar dichas acciones “impecables moralmente”. En definitiva, éste sería el punto que separa la posición de Marcelo de la de un kantiano ortodoxo. En todo caso, la diferencia apuntada no es importante para la discusión en torno a la pobreza, sino un problema de terminología, común a la práctica filosófica.

En Kant, claramente, la acción moral es aquella motivada por el deber. Tal vez sea un exceso de estoicismo por parte de Kant el no considerar grados de moralidad al respecto⁵. En este sentido, para un kantiano ortodoxo, hablar de una acción moral como “impecable” sería al menos dudoso, ya que las únicas acciones morales serían las realizadas por deber y no habría acciones morales no impecables. Si uno quisiera defender un poco más a Kant

3. El documental *Super Size Me* (2004) de Morgan Spurlock trata de manera brillante el problema de la comida chatarra en EE.UU.

4. Según alguna interpretación marxista, toda relación laboral en una sociedad capitalista es una forma de explotación. En este caso utilizo el término “explotación” apartándome de esta interpretación, y siguiendo a Wertheimer, Alan, “Exploitation”, *The Stanford Encyclopedia of Philosophy* (Summer 2005 Edition), Edward N. Zalta (ed.), URL = <<http://plato.stanford.edu/archives/sum2005/entries/exploitation/>>.

5. Lo llamo “exceso de estoicismo” dado que los estoicos consideraban que no había grados en la obtención de la virtud.

en cuanto a las motivaciones, se podría decir que dicha posición no nos pide que seamos santos que actúan de forma moral todo el tiempo. Podemos actuar de forma no moral (movidos parcialmente por el autointerés) sin que nuestras acciones sean inmorales, por ejemplo cuando salvamos a nuestro hijo de que se ahogue, no lo hacemos por deber; o en el ejemplo que utiliza MA: cumplir con las promesas motivados por el hecho de tener una buena imagen de nosotros mismos. Ambos son casos de acciones no inmorales, motivadas por razones distintas al deber y que tienen presumiblemente buenas consecuencias. Me inclino a pensar que aquí el problema es más epistemológico que ético: cómo compatibilizar el punto de vista interno y el externo dentro del discurso normativo, es decir, las motivaciones del agente para realizar las acciones con las consecuencias de las mismas.

Creo que un problema más importante que acarrea la interpretación ingenua es creer que Kant sostiene una lógica deóntica bivalente: o bien se actúa moralmente o bien se actúa inmoralmente. En la interpretación que expongo existiría un tercer valor que sería algo así como las “buenas acciones no morales”⁶ (esta última “no-moralidad” entendida en el sentido kantiano de acciones no realizadas por deber, por supuesto). Mientras uno esté interesado en combatir la pobreza, resulta superfluo si llamamos a dicha acción “buena” o “moral”.

(iii) Respuesta de un kantiano no-ingenuo

Por último, intentaré responder a la pregunta que formula MA. En la nota, él se preguntaba si podría criticarse que la eliminación de la pobreza se encontrara motivada por la búsqueda de un mercado de un billón de consumidores adicionales. Creo que promover la eliminación de la pobreza absoluta podría considerarse, en el peor de los casos, una “buena acción no moral” por el kantiano aquí bosquejado. Eso sí, sería una “acción buena no moral” en la medida que se respetara la máxima de considerar a ese billón de nuevos consumidores “no sólo como medios, sino como fines en sí mismos”, es decir, que los diferentes agentes nacionales o internacionales no interactuasen con ellos movidos únicamente por el autointerés y sin reconocer la dimensión moral de dichos consumidores (como en los ejemplos anteriores: tabacaleras, empresas explotadoras, cadenas de comida chatarra, etc.) Una interpretación kantiana no-ingenua no puede negar la dimensión autointeresada de las acciones de los agentes y la dimensión utilitaria con que se piensa a las personas en el mercado, si no quiere caer en el absurdo de la posición kantiana con la que MA discute, una posición de “sentido común” en algunos círculos de la discusión en ética práctica.

Pero tampoco tiene que aceptar que éstas sean las únicas dimensiones a tener en cuenta, ni las más relevantes, para pensar el problema de la pobreza absoluta en el mundo.

6. Ciertamente, no es mi pretensión sostener que tanto Kant como Cristine Korsgaard hayan sostenido algo como esto. Mi único interés es mostrar de la forma más sencilla posible la posibilidad de evitar la lógica bivalente (moral – inmoral) en una interpretación kantiana más sofisticada.

